EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 19. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs., un año 80 rs. MADRID 13 DE MAYO DE 1866. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO X.

REVISTA DE LA SEMANA.

Otra vez á una semana, llena de acontecimientos notables, como la última, sucede otra igualmente fecunda en novedades y noticias de interés. Ahora, sin embargo, la regla ha tenido una escepcion. Desde que el telégrafo dió la voz de alarma y la atencion de las potencias europeas, se reconcentró en el punto en que amenazaba estallar la tempestad, los alambres eléctricos prosiguen funcionando noche y dia trayéndonos incesantemente nuevas á cual mas estraordinarias é imprevistas. Las que se refieren al atentado contra la vida de Mr. de Bismark, son sin duda alguna las que mas vivamente han llamado la atencion del público. Hay momentos en la historia de los pueblos en que todo pende de la vida de un hombre. Mr. de Bismark, en quien la tenacidad suple al genio, ha logrado colocarse en esa situacion. Su muerte hubiera indudablemente trastornado los planes políticos que vienen preparando desde algun tiempo atrás varias de las mas importantes naciones y de las cuales es el alma y la vida el sagaz presidente del gabinete prusiano. El rewolver de un fanático ha estado á punto de romper de un balazo el nudo gordiano de la cuestion europea que toda la diplomacia del mundo no ha sido suficiente á desatar.

Verdaderamente parece que no vale la pena de estarse combinando meses y meses un plan gigantesco, de secarse la inteligencia y agotar todos los recursos de la astucia y el cálculo planteando un negocio, del cual lleva un quidan la resolucion en el bolsillo. Por fortuna, y decimos por fortuna, porque condenamos enérgicamente estos atentados, vengan de donde vinieren y cualquiera que sea la causa á que sus autores pretendan servir, de los cuatro disparos que ha sufrido Mr. de Bismark, solo uno le ha tocado é hiriéndole tan levemente, que tuvo ánimo y fuerzas bastantes para apoderarse por su mano del asesino. La noticia del suceso comunicada rápidamente por todos los círculos políticos, produjo la estupefaccion y la alarma naturales. Nadie esperaba ni temia que un hecho de esta naturaleza viniese á trastornar el órden previsto de los negocios, desviando y torciendo su curso. No obstante, pasado el susto, las cosas han vuelto á su primitivo ser y estado.

Otra de las noticias que tambien pueden clasificarse entre las de mayor *importancia, no tanto por lo que* es en sí como por la significacion que tiene, es la respuesta del gabinete de Viena á las notas de Prusia é Italia. Austria indudablemente ha deseado evitar el conflicto en que se encuentra: su política y sus intereses se lo aconsejaban á una. A este fin ha conspirado por todos los medios posibles; sin embargo, ahora al proponerle las condiciones con que los gobiernos de Berlin y Florencia procederian al desarme, las rechaza con altivez y se dispone á la guerra. Seguramente ha conocido que la cuestion no tiene arreglo probable, y como Francisco I en Pavía, quiere salvar el honor aunque lo pierda todo. Al conocerse la contestacion de Austria, se ha hecho tan evidente la inminencia de la guerra, que no han faltado noticieros que anuncien la ruptura de las hostilidades por parte de los italianos. Otros han dicho que el ataque ha partido de las fuerzas austriacas. La verdad es que hasta el momento no hay noticias positivas ni en uno ni en otro sentido, y si bien es un hecho la apresurada organizacion de los voluntarios en Italia, el nombramiento de los generales que han de mandar las divisiones de Prusia y la formidable concentracion de fuerzas austriacas en el cuadrilátero, todo permanece aun en ese estado de imponente calma que precede de cerca á las grandes tempestades. Las potencias que se aperciben á la lucha, como los héroes de Homero, se miden con la vista desde la cabeza al pie antes de trabar el combate.

En los demás paises la política se amolda á las circunstancias sintiéndose en casi todos los tristes efectos de la situacion que atravesamos. Aunque una guerra nos lleve á la conquista de la civilizacion y de los derechos mas preciados, mientras dura, hay que cubrir con un velo la estátua de la libertad. Y como quiera que los intervalos de fuerza suelen no venir mal á los gobernantes de ningun pais, la mayor parte de ellos se apresuran á tomar con tiempo esta precaucion. En Inglaterra, el partido conservador, que cree llegada la hora de dar la última y decisiva batalla á los radicales, despues del combate á que dió lugar el bill de la reforma, se preparan á nuevas y mas empeñadas luchas. En Francia, la frase sacramental de el *estado de Europa*, sirve de respuesta para los que piden cierta latitud en los derechos políticos y la reduccion del ejército. En España tambien se deja sentir la influencia de ese estado escepcional. La política, pues, impera como reina *absoluta en todos los círculos; en sus aras* se consagran las primicias de todas las preocupaciones, á ella se deben las primeras frases de toda conversacion. Obedeciendo al impulso general nuestra revista, no puede menos de pagarle á su vez un tributo en los anteriores párrafos. Por otra parte las noticias de diferente índole han escaseado en los últimos dias, ofreciéndosenos únicamente en lontananza. La fiesta de San Isidro, en cuya alegre romería da el pueblo de Madrid al olvido todos sus pesares y sus inquietudes, la esposicion de los objetos traidos por la comision científica de la América del Sur, y el certámen poético abierto por la sociedad abolicionista española, darán en breve materia abundante para la revista semanal de nuestro periódico en cuanto se relaciona con las artes, la industria y las costumbres características del país que son sus asuntos predilectos. En tanto, y mientras la *Gaceta* no nos proporciona datos fidedignos acerca de los últimos sucesos de nuestra guerra con Chile y el Perú con que adicionan esta ligera reseña de actualidades, diremos algunas palabras sobre *música*, que aunque en algunas ocasiones, y ésta es una de ellas, todo ha de parecer *celestial*, fuerza es tomar las cosas segun se van dando.

Respecto á música hemos tenido últimamente dos verdaderas novedades. El concierto del guitarrista señor Cano ha sido una, y la ejecucion casi perfecta de una ópera en el teatro Real la otra. Ambas suelen producirse muy de tarde en tarde. El reinado de la guitarra pasó. El atronador piano la ha relegado otra vez al dominio del pueblo, de donde salió hace años

para enseñorearse momentáneamente de los salones. Algunos apasionados del característico y tradicional instrumento en que nuestras abuelas cantaron la *Atala* y *el Frondoso*, siguen en la creencia de que así es bueno para rasguear unas seguidillas como para tocar la sinfonía del *Guillermo Tell* de Rossini. Si alguien puede contribuir á que se mantenga esta ilusion, seguramente es un guitarrista tan consumado y hábil como el señor Cano.—«En sus manos, dicen sus admiradores, el instrumento que toca no parece una guitarra.» Y en efecto es así. Pero este elogio del artista es la condenacion del instrumento: cuando se le ha vencido, cuando se le ha dominado, todo lo mas que se logra es que parezca lo que no es. A nuestro modo de ver, así como el piano, á pesar de las eminencias que en él han descollado, desempeña sus funciones mas importantes llevando el compás de un cotillon ó un wals polka en una reunion de familia, la guitarra, instrumento popular por escelencia, nunca suena mejor que en la noche quejándose al pie de una ventana ó prestando vida y movimiento con sus alegres tonos á lo que la gente de la bulla llama en Andalucía *un jaleo pobre*.

El concierto del señor Cano ha sido, no obstante, una verdadera solemnidad filarmónica para sus entusiastas: por nuestra parte solo deploramos que tanta constancia y tanto talento se empleen en tarea tan ingrata como querer dar idea con las seis cuerdas de un instrumento, aunque rico en armonías, pobrísimo en sonoridad, de los efectos de la música, escrita para orquesta.

¿Quién puede asegurarnos que tantas y tan bellísimas melodías de nuestro célebre Carnicer no duermen en el mas profundo olvido solo por haberse escrito para guitarra?

La segunda novedad: la representacion del *Trovador* por Tamberlik ha sido un nuevo y magnífico triunfo para este eminente artista. Solo una ejecucion perfecta ha podido conseguir que el público primero y nosotros despues coloquemos en el catálogo de las cosas notables y nuevas la representacion de una ópera tan puro traida y llevada que la silban los pilluelos y la repiten los organillos. El Teatro Real muere como el cisne entonando su mejor canto para despedirse del mundo. La empresa de los Elíseos á la que antes se ofrecia el camino llano y agradable tendrá que hacer bastante para luchar con este recuerdo.

La temporada filarmónica empezó con *la Africana* y acaba con la magnífica ejecucion del *Trovador* de la cual hablaran por mucho tiempo los dilletantis cortesanos. «*Comincia bene e finisce meglio.*» Esto decia Rosini á un músico que le preguntaba el secreto de sus triunfos. El Teatro Real sin embargo, ha seguido la regla del preceptista sin que por eso pueda asegurarse que los abonados se reunirán para costearle una corona de laurel á la empresa. ¡En el largo paréntesis que forman *la Africana* y *El Trovador* hemos asistido á tantas catástrofes!

Por la revista y la parte no firmada de este número,

GUSTAVO ADOLFO BECQUER.

ESTADO DE LA ECONOMIA POLITICA

HASTA EL NACIMIENTO DE JESUCRISTO.

I.

La economía política ha seguido en su desarrollo casi las mismas fases que las demás ciencias; porque ligada íntimamente con la filosofía, no pudieron comprenderse perfectamente, ni las materias que habia de abrazar, ni los fines que habia de conseguir, hasta que aplicándose aquella á las ciencias morales y políticas, difundió la verdadera luz del saber en la económica, destinada á complementar las conquistas de la civilizacion, asegurando la paz y proporcionando el bienestar á las naciones.

Que no lo consiguió siempre, inútil será decirlo, como tampoco el derecho político, ha logrado siempre establecer un equilibrio tan perfecto en los poderes públicos, que no hayan tenido lugar graves perturbaciones sociales. Por lo tanto, el que la economía política no haya sido bastante á salvar ciertas situaciones, provocadas las mas veces por haberse prescindido en la gobernacion del Estado de los principios por ella reconocidos, no es una razon para negarla el carácter científico que algunos publicistas la disputan, sin tener en cuenta que el órden de ideas que forma la parte subjetiva de sus investigaciones, es completamente distinto del que constituyen la jurisdiccion de las demás ciencias.

Partiendo, pues, de esta verdad fácilmente comprenderemos por qué se confundiera en un principio con la política, se ocupara despues de las cuestiones financieras, y mas adelante, tratando ya de buscar el elemento de la riqueza pública y por consiguiente tendiendo á su verdadero fin, que es el desarrollo de la prosperidad comun en provecho del Estado, se fijara en la agricultura, luego en la industria y finalmente en el trabajo; gradaciones que le fue preciso seguir para encontrar la verdad, puesto que el hombre solo aprende con las lecciones de la esperiencia, de que algunas veces ha prescindido la presuntuosa humanidad infatuada con un creciente progreso, que la ha solido hacer olvidarse del camino andado, y de los medios empleados para conseguirle.

Estos diversos caracteres que ofrece la economía política en su desarrollo, revelan los adelantos progresivos de la filosofía, pues á medida que ésta iba dando importancia al individuo, aquella se fijaba en el punto objetivo de sus teorías, haciéndole una ciencia de aplicacion y dándole un lugar preferente entre los principios de gobierno. Las profundas investigaciones sobre las materias que habian de ser motivo de su estudio, hicieron á los hombres pensadores dirigir su atencion al fin que habia de proponerse, y al paso que la política sancionaba los preceptos de la moral elevándolas á ley suprema del Estado en las relaciones de éste con los súbditos y de éstos con la entidad que representaba la colectividad, la economía política estrechaba mas y mas los vínculos sociales por los intereses sagrados que resultaban del empleo de la actividad é inteligencia humana, como el derecho civil sostenia la sociedad fijando los límites de lo mio y de lo tuyo.

Tan cierto es esto, que allí donde los principios religiosos han dulcificado la triste situacion de la clase pobre, ó la política dió vida y movimiento á la poblacion, fue donde comenzaron á echarse los cimientos de la ciencia económica. Por eso es tan útil é interesante el estudio de la historia, que nos presenta á la razon humana en su orígen, nos la indica caminando entre el error y la verdad, y nos hace contar sus adelantos y estravíos al través de los siglos para revelarnos la verdadera civilizacion.

La economía política, como ciencia, puede decirse que no existió hasta principios del siglo XVII, pero como nuestros lectores comprenderán, se practicó casi desde el comienzo del mundo; porque como los hechos han precedido siempre á los principios, la humanidad tuvo necesidad de formarse una serie de preceptos que regularan en cierto modo su marcha, resultando de aquí, que practicó la ciencia sin saberlo, ó mejor dicho, á consecuencia de las relaciones que le fue preciso establecer para regirse, la ciencia formuló sus principios y estableció la teoría que el hombre aplicó despues á los diversos actos de su vida. El análisis indispensable para el descubrimiento de la verdad, dió lugar á la síntesis científica, y el género humano ejecutó por principios sólidos y verdaderos, lo que antes hiciera empíricamente y por puro instinto; pero nunca sin razon de ser; porque todo lo que ha existido, la ha tenido.

Durante la sociedad natural ó sea el estado primitivo de la humanidad, la economía política fue innecesaria; pero desde el momento que se estableció la civil y marcó los derechos y deberes de las familias é individuos, creando ya la propiedad, la economía política fue llamada á fijar las bases de estabilidad de aquel agrupamiento de gentes que formaba un cuerpo social con todas sus categorías en mayor ó menor escala, y tan cierto es esto, que en la ley hebrea, la mas antigua de cuantas se conocen, hallamos consignado el derecho de propiedad territorial, surgiendo de las primeras páginas del Génesis el principio que á fines del siglo XVIII inmortalizara al sabio escocés, Adam Smith, á saber: *que el trabajo es necesario á la vida*, y *que no hay propiedad mientras la tierra se abandona á sí misma*. Este saludable precepto de moral y sociabilidad que Dios enseñara á Adam á su espulsion del Paraiso terrenal, fue sucesivamente repetido por todos los patriarcas hebreos, y la posteridad ha confirmado, ya que la fe se relajó en la humanidad, cuán acertado iba el primer pueblo de la tierra en considerar al trabajo como orígen de la felicidad de la familia y del Estado, y de la robustez del individuo; principio de que no podian prescindir ni aun los jefes de las tribus.

Si el pueblo hebreo ó israelita se dedicó á la labranza y pastoreo por su sencillez de costumbres, llegando á ser sus patriarcas y reyes tan poderosos como los de algunos otros pueblos paganos; muchos de éstos, aunque por distinto camino y con diferente objeto, inventaron cuantas artes creyeron capaces de satisfacer los caprichos, debilidades y necesidades que crearan el poder, los placeres y el fausto, introducidos en ellos por sus prevaricadoras costumbres, resultando de aquí se pierda en Oriente en la oscuridad de los tiempos el orígen de la agricultura, de la ganadería, de la industria, del comercio, de la arquitectura y de la estatuaria.

Si las ciencias tardaron mucho en perfeccionarse, mas lento fue todavía el desarrollo de las artes, y la razon es muy obvia, pues fundándose el progreso artístico en el adelanto científico, era absolutamente imposible que las artes progresaran cuando las ciencias estaban nacientes. Estas comenzaron su período ascendente desde el momento en que se formó el lenguaje, representante de las ideas; pero las reglas ó parte teórica de las artes no aparecieron en el mundo, sino mucho despues de haber tenido éste sistemas filosóficos.

La medida del tiempo y del espacio que se halla en la primera página del Génesis y en todos los principios de la cosmogonía profana, dió orígen á la astronomía en que fueron tan diestros los caldeos y egipcios, y ésta naturalmente conduciria al estudio de la física y las matemáticas. El deslinde de la propiedad dió lugar á la aritmética y geometría, y todos estos conocimientos, á la arquitectura, mecánica, náutica y arte militar, notándose por eso las famosas construcciones religiosas, militares, de utilidad pública y de fausto, de Memfis, Sakkarah, Babilonia y Nínive, pueblos que pasan por los mas sabios del Oriente. Pero el desarrollo de su riqueza, el fomento de su cultivo, la perfeccion de sus manufacturas y la riqueza de sus tejidos, solo lo encontramos en las épocas de apogeo de los pueblos: en tiempo de David y Salomon en Israel, en el de Rhamsés III ó Sesostris en Egipto y en el de Semiramis y Baltasar en Babilonia y Asiria, pues la rústica formacion de cabañas y los vestidos hechos de las pieles de los animales muertos en el campo ó brutalmente sujetos por la fuerza, están muy lejos de constituir un arte, siendo una prueba mas de que la aparicion de los primeros rudimentos artísticos, se verificó cuando ya estaban organizados estos pueblos, el que todos ellos, inclusa la China, atribuyen á la divinidad sus inventos; y sabido es que sus primeros dioses, en general, fueron los reyes que dieron forma social á los pueblos paganos, y que en recompensa y como efecto de su ignorancia, los elevaron á la categoría de dioses.

La inteligencia se desarrollaba; pero todas aquellas soberbias manifestaciones de su poder, servian únicamente para hacer mas triste la condicion humana, esclavizada en el mundo antiguo, pues hasta en la misma Grecia y posteriormente en Roma, suena el fatídico nombre de esclavo, siendo el pueblo hebreo el único que llama siervos ó servidores á los hombres de clase humilde. La economía en esta época infantil tiene por único norte la ostentacion de los potentados, y si Semíramis abrió grandes canales de riego y de navegacion, organizó y protegió crecidas y ricas caravanas, dejando en Armenia muestras elocuentes de su poderío, fue para engrandecer su imperio, que como todos los de las antiguas tiranías de Oriente, era ella misma. Los reyes de Egipto hicieron perecer una gran parte de su pueblo en la construccion de sus pirámides y palacios, y el mismo Pharaon empleó á los israelitas en la confeccion de adoves para la edificacion de sus ciudades, y solo el respeto y temor que inspiraron en Canaea Abram y Abimelech, les hizo que se respetaran sus propiedades, inclusos los abrevaderos abiertos por los dependientes de aquel patriarca.

El primer pensamiento que dominó á la administracion pública, simbolizada en la remota época á que nos referimos, en los tiranos orientales, fue como antes hemos dicho, sostener las cargas del Estado á costa de sus vasallos, y los sabios de Caldea y Egipto dedicaron toda su atencion á aplicar la meteorología al cultivo, y tanto estos pueblos como los persas y cananeos, conocieron la importancia de perfeccionar la agricultura, especialmente el Egipto, que construyó el lago Mœris para disminuir los efectos de las inundaciones del Nilo, y luchó con los inconvenientes que le ofrecia su agreste y vario suelo, procurando crearse una naturaleza artificial, que al paso que le hiciera independiente de los otros pueblos, bastaran sus productos á su sustento, viéndose hoy almacenadas desde el fértil Delta á las indecisas fronteras de la Lybia y Etiopía aquellas gigantescas ruinas del trabajo físico y material de los egipcios.

Aquellos pueblos rudos, á pesar de los exagerados encomios de sus admiradores, no supieron hacerse influyentes sino por medio de las armas y las irrupciones bárbaras, escepto Fenicia, que dedicada al comercio marítimo, colonizó la costa septentrional de Africa, y aun se dice que la oriental de España; pero no obstante su atraso, los chinos y egipcios recuerdan con complacencia en su historia los nombres de Fohí y Chin-Noung y Hermes, como debiéndoles los dias mas bellos de su agricultura, diciendo aquellos que Chin-Noung fue el inventor del arado, el que introdujo en el cultivo cinco especies de trigo, descubrió la estraccion de la sal, impulsó el comercio y creó mercados. Haya ó no exageracion en este aserto, lo que sí diremos es, que sus letrados, que tan sabios se mostraban en el estudio de la naturaleza física, no podrian menos de conocer el influjo de los agentes atmosféricos en la vegetacion, y de aquí que señalaran á cada zona su estrella, y á cada árbol su genio protector para preservar á sus bosques de la devastacion, emanando tal vez de aquí la santidad de estos lugares convertidos en templos. Cuando la idea de la conveniencia pública era un obstáculo á la salvaje libertad individual, los que tenian la conciencia del saber, solo podian preservar de la destruccion á los elementos de la prosperidad pública, poniéndolos á cubierto de todo ataque bajo la égida de la religion, valiéndose de la supersticion popular, y así lo hicieron; cosa que á la verdad no hubieran necesitado si en aquellos pueblos hubiera prevalecido el sentimiento de la justicia, como prevalecia en el hebreo, que comprendiendo toda la importancia del agua en Cananea, Mesopotamia y Senaar, respetaba de tal modo los pozos abiertos de trecho en trecho, que solo levantaba las losas con que se cubrian, para evi-

tar sin duda la evaporacion, cuando se hallaban reunidos á la hora convenida los pastores de la comarca.

Desde los primeros años del mundo vemos, pues, dos tendencias en la humanidad; una, hija de la doctrina severa y humilde que profesaba el pueblo hebreo, y otra, fruto de las ideas puramente sensualistas de los pueblos paganos. La primera mirando a los hombres como hermanos, consentia que la sierva ocupase el lugar de mujer de segundo órden y autorizaba á su descendencia para que entrara á participar de los bienes de la familia, y moralizando el empleo de las facultades humanas lo elevaba á la condicion de capital, dándoles derechos inmutables mientras cumpliera los deberes que la ley le exigia, creando con ellos el respeto á la propiedad, y dedicando su atencion con especialidad, al cultivo y la ganadería, fuentes primeras de la prosperidad pública. La segunda, dió orígen á la industria, el tráfico y las artes de recreo y ostentacion, que mas adelante tuvieran su bello ideal en Grecia, y como la vida de estos pueblos era agitada y fastuosa, las artes tomaron en ellos un vuelo rápido observándose que ya se les considere en la construccion civil, ya en su aplicacion á las artes mecánicas, la humanidad hizo grandes progresos. Los instrumentos astronómicos de los caldeos, egipcios y chinos; las herramientas é instrumentos agrícolas y militares de los chinos, egipcios, persas y sármatas; los asombrosos y magníficos monumentos civiles, religiosos y fúnebres de los babilonios y egipcios, aunque rudos y duros como efecto del estudio material de la naturaleza, y los deslumbradores trajes de los reyes y sacerdotes de Persia y Egipto, nos prueban ciertamente que el mundo entraba en una nueva vía que debia irse ensanchando á medida que se acercase á Grecia y Roma, para que el cristianismo armonizara la severidad y sencillez hebrea de los pueblos paganos, que se someterian á él.

Estas dos tendencias que anunciaban ya las futuras escuelas espiritualista y sensualista, tuvieron tal influencia en el porvenir de los pueblos, que su historia nos enseña cuán efímera fue la grandeza de las principales entidades políticas de Oriente, y cuán sólida la pura y unitaria doctrina israelita, que purgada en el cristianismo de la parte dura y material que conservaba como hija de una ilustracion naciente, dió orígen á la civilizacion actual, en que la economía política tiene una gran participacion; influencia debida á los buenos principios ligeramente enunciados por el pueblo hebreo; pero que tendian á probar que solo el trabajo aplicado á la produccion de resultados de utilidad general, es el que hace prósperas á las naciones, felices á los súbditos, y poderosos y fuertes á los imperios.

(Se continuará).

José Lesen y Moreno.

REPAROS A UNAS DEMOSTRACIONES

CRITICAS.

Señor Acosta. «Pruébase tambien porque no habia de decir Camila *afuera* en el sentido de *salga de aquí*, refiriéndose á Lotario, que no se hallaba ni delante ni en la casa de ella, sino en la calle.»

En eso estamos: no lo habia de decir, y no lo dijo.

Señor Acosta. «Pruébase por último, porque (y esto debió tenerlo presente el corrector, y se hubiera escusado de tomar por equivalentes cosas que son muy distintas) no es lo mismo decir *afuera traidores* que *afuera el traidor*, asi como no es lo mismo decir *mueran los traidores* que *muera el traidor*.

¡*Mueran los traidores*! es la manifestacion de un deseo que puede existir, aun sin conocer á ninguno de los individuos que en general comprende la esclamacion,—es, digámoslo asi, un anatema lanzado, no al individuo, sino á la especie.»

Esto no viene al caso, porque la señora Camila conocia muy bien á uno de los individuos traidores.

Señor Acosta. «¡*Muera el traidor*! es una sentencia optativa, fulminada contra un determinado individuo.»

«Ahora, Camila no dijo *afuera el traidor*, sino *afuera traidores*; y al decir esto, no se dirigió á Lotario en particular, como equivocadamente supone el señor Hartzenbusch, sino á la especie traidores en general.»

Adoptemos las decisiones del señor Acosta, y el pasaje controvertido deberá entenderse de esta manera: «Mas ¿para qué hago yo ahora estos discursos? ¿tiene por ventura una resolucion gallarda necesidad de consejo alguno? No por cierto. *No haya pues mas traidores en general*; ó *terminen* ó *acaben* ó *mueran los traidores en general* (sin contar en particular con Lotario): ¡aquí venganzas! éntre el falso (ya pareció el caballero particular), venga, llegue, muera, acabe, y suceda lo que sucediere.»

Resolucion gallarda llama Camila á la de matar á Lotario, y de *resolucion desesperada* la califica el señor Acosta, segun se verá. Pues bien, si las palabras *afuera traidores* equivalen á *no haya traidores*, y no se dirigen á Lotario, tales palabras no espresan *resolucion gallarda*, ni *desesperada*, ni de ninguna especie; manifiestan solo un deseo vano; forman, si se quiere, un anatema poco temible: se unen por consiguiente mal con *aquí venganzas*, donde se particulariza la resolucion. Es como decir: «mate Dios á todos los traidores, que de Lotario me encargo yo.» Podia Camila encargar á Dios el castigo de todos, ó no hablar sino del que la tenia tan irritada. Pero si leemos «afuera *temores*; aquí, venganzas,» la resolucion de vengarse, que es la de matar á Lotario, sigue perfectamente á la de vencer el temor de verter sangre humana; es anunciar lo que mas claramente se esplica despues «muera (Lotario), y suceda lo que sucediere»: los temores ya se han ido fuera, muy lejos.

Supongamos que el deseo de Camila se cumple, y que por un milagro todos los traidores, menos Lotario, desaparecen de la tierra: ¿qué *venganzas* quiere tomar Camila? Matar á Lotario, único traidor que le queda, seria ejecutar una sola *venganza*, no diversas *venganzas*.—«Es que (se nos dirá, y estará muy bien dicho) el uso del plural por el singular en este caso y otros da mas énfasis á la frase.»—Pues si tratándose de una sola venganza se puede usar el plural de esta voz, tambien tratándose de un traidor, hubiera podido emplearse el plural *traidores*, como hubiese venido á cuento:—y de nada sirve la sutil distincion del señor Acosta. Veamos ahora cómo suele usar Cervantes la voz *afuera* y algun sustantivo que inmediatamente la sigue.

«*Afuera*, ministros infernales,» prorumpe Sancho en el cap. 69 de la segunda parte. Le están pellizcando los criados del Duque; toma Sancho una hacha encendida, y los pone en fuga. *Id fuera de aquí, marchad lejos de mi* significa esta vez el vocablo *afuera*.

«*Afuera*, malignos encantadores, *afuera*, canalla hechiceresca,» grita Don Quijote (cap. 46 de la misma parte segunda), persiguiendo á cuchilladas á unos gatos en su aposento. *Salid de aquí, huid lejos de mi*, quiere Don Quijote decirles: y en efecto, los animalitos que estaban *dentro*, son echados *afuera*, á escepcion de uno.

«*Afuera* pues, caterva dueñesca», esclama Don Quijote (2.ª parte, cap. 48) levantándose de la cama «con intencion de cerrar la puerta (de su aposento), y no dejar entrar á la señora Rodriguez.» Aquí no quiere Don Quijote decir *salid*; quiere decir *no entreis*; estánse afuera, no penetren dueñas aquí; pero se ve siempre la intencion de apartar, desviar ó ahuyentar á la persona á quien se dirige el *afuera*. Es casi la misma situacion de Camila con respecto á Lotario: ella estaba en la recámara de las joyas; él en la calle. Don Quijote se hallaba en su dormitorio; doña Rodriguez habia ido á encender una luz, y se hallaba por consecuencia fuera del aposento de Don Quijote: dice éste: *afuera dueñas*, esto es «no entren dueñas en mi cuarto:» dice Camila *afuera traidores*; hay que entender que quiso decir «no pasen traidores á esta recámara.» Habia enviado á llamar á un traidor;—hay contradiccion entre el hecho y el dicho: es un disparate la palabra *traidores*, y Cervantes no pudo escribirla.

Notemos de paso que sola una dueña trataba de volver al cuarto de Don Quijote, y sin embargo dijo nuestro caballero *afuera, caterva dueñesca*. *Caterva* es un término colectivo que significa pluralidad: luego se pueden usar plurales aun refiriéndose á un solo individuo. Altisidora, *doncella de catorce años y tres meses*, (cap. 44; 2.ª parte) canta un romance declarándose enamorada de Don Quijote, el cual dando un suspiro, dijo entre sí... «¡que tenga que ser tan corta de ventura la sin par Dulcinea, que no la han de dejar gozar á solas de la incomparable firmeza mia!... ¿para qué la acosais, *doncellas* de catorce á quince años?» Con que, aun admitiendo la palabra *traidores*, habia de referirse al único traidor de quien se quejaba Camila, no á los demás, que debian importarle muy poco, no teniendo nada que ver con ellos. *Afuera traidores* y *mueran los traidores*, y *afuera el traidor* y *muera el traidor*, siempre hubieran sido espresiones dirigidas esclusivamente á Lotario, de quien habia dicho antes Camila y dijo despues: «Pague el *traidor* con la vida lo que intentó... muera el *falso*, acabe...» ¿Cuándo! oh *traidor*! respondí á tus ruegos con alguna palabra?...»

En sentido análogo que en lo físico emplea Cervantes la diccion *afuera* con aplicacion á lo moral.

Comedia de *El Rufian dichoso*, jornada 1.ª

> «*Afuera*, consejos vanos,
> Que despertais mi dolor.»

En la misma obra, jornada 2.ª

> «*Afuera el temor*, pues veo
> Que viene gente con luces.»

Comedia de *El Trato de Argel*, jornada 3.ª

> «*Afuera*, pensamiento mal nacido.»

Esto es: «*huid* de mí, vosotros, los malos consejos, *aléjate* de aquí, ¡oh mal pensamiento! *salga* de mí el temor.» Lo que del *temor*, pudo decirse de *los temores*.

Viaje del Parnaso, cap. 4.º

> «Oyóse en esto el son de una corneta,
> Y un trapa, trapa, *aparta, afuera, afuera*;
> Que viene un gallardísimo poeta.»

Oíase esto en el campo. *Afuera* es aquí, segun el Diccionario de la Academia Española, «interjeccion de que se usa para avisar que la gente deje libre el paso ó despeje algun lugar.» Tampoco podia decir Camila sin ser despropósito, que los traidores se apartasen, dejando lugar á uno de ellos. Cervantes en los trozos copiados, y en otros que se pudieran citar, se valió del *afuera* en sentido propio, y diferente del que le quiere dar el señor Acosta, empeñado en defender una impropiedad que Cervantes no cometió, contra la cual protestan, él mismo el primero, y despues el buen gusto y el sentido comun.

No hemos acabado todavía. El monosílabo *pues*, que precede á *temores*, aparece en las ediciones de Argamasilla impreso entre comas, las cuales (dice el señor Acosta) «perjudican á la rapidez y vehemencia con que debe leerse el *Afuera pues*, cuyas dos palabras han de pronunciarse, sin que las separe ningun espacio sensible de tiempo.»

Se equivoca el señor Acosta: las dos palabras de las locuciones comunísimas «sí, señor» y «no, señora,» se escriben divididas por comas en todo papel medianamente correcto; y sin embargo se pronuncian con la misma rapidez que *si seria* y *no será*, que no las llevan. Con la misma he dicho, y quizá se pronuncien con alguna mas, porque el monosílabo *pues* obliga á formar una pausa, bien que poco notable.

Señor Acosta. «La coma puesta entre *pues* y *traidores* haria que esta palabra se hallase en vocativo,—y no es este el sentido que le corresponde: por esta misma razon hemos escrito *aquí venganzas*, y no *aquí, venganzas*. La puntuacion que hemos puesto en este lugar del *Quijote* es la misma que tiene en la edicion hecha por la Academia.»

Los sustantivos que en las obras de Cervantes van á continuacion de la voz *afuera*, muchas veces aparecen en vocativo, como se ve por los ejemplos que van copiados: en el de *Afuera pues, caterva dueñesca*, vocativo es el un femenino y el otro; y sin embargo la edicion del *Quijote* hecha por la Academia el año de 1819, no trae coma entre *pues* y *caterva* (1): faltar este signo entre *pues* y *traidores* en la edicion académica no prueba demasiado... ni aun lo bastante. En cuanto á la espresion ¡*aquí, venganzas*! indudablemente necesita la coma, porque recibe mucha mas fuerza si tiene en vocativo el nombre *venganza*. Cervantes en el cap. 7.º de la 1.ª parte no hizo á Don Quijote gritar «¡aquí, aquí *los valerosos caballeros*!,» sino «¡aquí, aquí, *valerosos caballeros*, aquí es menester mostrar la fuerza de vuestros brazos!»

Despues de la leccion ortográfica, viene otra sumamente oportuna, de declamacion, en la cual dice el crítico: «El lugar que nos ocupa es altamente trágico; y se distinguen en él tres tonos diferentes.»

Los dos primeros arranques: ¡*Afuera pues traidores*! ¡*aquí venganzas!* tienen el tono lleno y enérgico de una resolucion desesperada que atropella por todo. Las palabras *éntre el falso, venga, llegue*; *muera, acabe* tienen el tono tembloroso y reconcentrado de la rabia,—son los golpes del puñal que el vengativo clava repetidas veces con infernal complacencia en el seno de su mortal enemigo. Por último, la conclusion: *y suceda lo que sucediere*, tiene el tono sordo y reconcentrado y algo lento del furor presente, modificado por el horror y consecuencias del crimen que se va á cometer.»

¡Bravo pedazo de prosa!... que lo mismo conviene á las cláusulas que lo motivan, sustituyendo en ellas el plural *temores*, que conservándolas con el de *traidores*. En un drama trágico lo de *afuera pues traidores*, y *éntre el falso*, pareceria un contrasentido que tal vez haria reir: aun sin haber escrito dramas, lo conoceria cualquiera.

Juan Eugenio Hartzenbusch.

LA FUENTE DE LA INDIA EN EL PASEO DE

ISABEL II DE LA HABANA.

En nuestro número anterior dimos á los suscritores de El Museo, la vista del Castillo del Morro, y hoy continuando en la publicacion de las cosas mas notables de la capital de la isla de Cuba, ofrecemos el dibujo exacto de la fuente monumental llamada de la India.

La Habana que merced al grado de cultura y riqueza que ha alcanzado en la época presente, es una de las poblaciones que mas se distingue por el espíritu de reforma que anima á sus habitantes, cuenta con magníficos edificios públicos de todo género. El palacio de su primera autoridad, algunos de los destinados á oficinas generales y muchos de los que pertenecen á ricos propietarios de la isla, son dignos de llamar la atencion por el buen gusto ó la esplendidez

(1) En el tomo 4.º, páginas 213 y 275, tampoco hay coma delante del vocativo en las espresiones *si señor* y *no señor*.

de su ornamento. Sin embargo, lo que desde luego impresiona de la manera mas agradable al que por primera vez entra en ella, son sus paseos, en donde la naturaleza, ayudando y completando las obras del arte, ofrecen á los ojos del viajero verdaderas maravillas. Los que no conocen la lujosa y espléndida vejetacion de aquel feracísimo suelo, ni el carácter peculiar de la flora americana, tan rica en contrastes de forma y color, no pueden figurarse el mágico efecto de aquellos jardines, donde la sociedad mas escogida de la Habana viene al caer el sol á respirar la deliciosa brisa de la tarde, que despues de mojar sus alas en el mar viene á refrigerar la abrasadora poblacion con un soplo de frescura y de perfumes.

Entre estos paseos el de Isabel II se distingue por

LA FUENTE DE LA INDIA EN EL PASEO DE ISABEL II EN LA HABANA.

el carácter de grandeza que le imprime la hermosa fuente monumental construida en su centro, obra digna del lugar que ocupa, asi por el mérito de la escultura que la corona, de la cual toma nombre, como por la sencillez y acertada disposicion del conjunto.

DON JOSE MARIA REY Y HEREDIA.

Tiempo hace viene repitiéndose de varios modos, y lo mismo en conversaciones familiares que en periódicos y libros, y hasta en el seno de respetables corporaciones, que nuestro pais se encuentra en un lamentable estado de postracion literaria y sobre todo científica, sin que los hijos de España hayan procurado contribuir con sus estudios y con sus obras al desenvolvimiento de las ciencias; y tales asertos, que si fuera nuestro principal objeto contradecirlos, podrian encontrar victoriosa refutacion sin mas que abrir algunas de las gloriosas páginas de nuestra historia científica, se ven por ventura de tiempo en tiempo desmentidos con la publicacion de obras de grande importancia y trascendencia, que alcanzan el alto lugar que les corresponde entre los sabios de otras naciones, pero que en nuestra patria apenas encuentran lectores, sin mas razon para ello que el estar escritas en nuestro idioma, y el no llevar en la portada como pie de imprenta el nombre de algun establecimiento tipográfico de París, Lóndres ó Viena. El afan de encontrar bueno todo lo estranjero, y no dignarse siquiera examinar las obras de los hijos de España, ha sido uno de los grandes errores, por no calificarlos mas duramente, que ha elevado á la categoría de axioma entre sus adeptos, esa despótica reina de las modernas sociedades que llaman *moda*;

y aunque de trascendentales consecuencias para la industria, artes y riqueza de nuestra patria, parecia limitada su influencia á la esfera en que solo viven, los que tienen por absoluta ocupacion el arte de agradar. Pero cuando vemos, que desgraciadamente esa especie de adoracion hácia todo lo estranjero y ese injusto desden para lo de nuestra patria, invade hasta el severo campo de las letras y de las ciencias, duélenos en el alma tan lamentable error, y quisiéramos que los verdaderos amantes de las legítimas glorias españolas, levantasen una cruzada de patriotismo, é hiciesen ver, no á la Europa culta, que sabe mejor que nosotros mismos rendir justo tributo á las obras de nuestros ingenios, sino á nuestros desdeñosos compatriotas, que el saber y el talento, han tenido y tienen dignísima representacion en los nombres y en las obras de los hijos de España.

Muévemos á hacer estas reflexiones, la reciente publicacion de un libro importantísimo, debido al profundo talento y á la vastísima ciencia de uno de los mas modestos y mas sabios catedráticos de la Universidad Central, en cuyo libro dejó impresos sus últimos y brillantes fulgores, aquella poderosa inteligencia, de que nos privó en el momento de su mejor sazon la ruda mano de la muerte. Ese libro de grandes y profundas elucubraciones, que demuestra una trascendental elevacion de miras y un meditado estudio de los mas vastos problemas que puede concebir el espíritu en la region del cálculo, pertenece afortunadamente á una de las ciencias para cuyo desenvolvimiento se oye repetir con frecuencia, que en nada han contribuido los españoles. Nos referimos á la *Teoria de las cantidades imaginarias*, obra póstuma del modesto cuanto ilustrado profesor don José Maria Rey y Heredia, libro que por la ilustrada proteccion del gobierno y en vista del brillante informe del Real Consejo de Instruccion pública, ha salido á luz, para honra de España y gloria de su autor.

DON JOSÉ MARÍA REY Y HEREDIA.

La *Teoria trascendental de las cantidades imaginarias*, no es una obra formada con agenas ideas, ó en la que todo lo que de original pudiera encontrar el lector seria el método mas ó menos acertado, y algun pensamiento secundario. Rey y Heredia elevándose á las altas regiones de la ciencia, á que la mayor parte de sus cultivadores, contentándose con las aplicaciones prácticas de sus teorías, apenas alza la vista, buscaba en las matemáticas la razon de ser de sus verdades. Como acertadamente escribe en el prólogo de dicha obra el docto académico don Pedro Monlau, «dolíase el modesto profesor de la Universidad de Madrid como de una profanacion, de ver que son tantos los que operan sobre la *cantidad*, el *número*, el *espacio*, etc., y tan pocos los que comprenden á fondo estas nociones fundamentales, ó saben darse razon adecuada de las mismas teorías, que rutinariamente han aprendido y por rutina practican.» Rey y Heredia, aplicó la poderosa fuerza de abstraccion de su privilegiado talento á tan importante estudio, y vió nacer an-

ANTAÑO Y OGAÑO

—¿Viene usté á San Isidro?
—Nada le importa.
—¿Y á tomar un merengue?
—No soy golosa.

—¡Viva el salero!
—Vivan todos los tontos,
y usté el primero.

—Yo sé que ayer te han visto
por la pradera.
—Dí que es mentira, Chato,
—Calla, embustera.

—Basta de riñas,
y echaremos un medio
con estas niñas.

te la mirada de su inteligencia la filosofía de las matemáticas. Esa colosal empresa fue la que acometió el desgraciado profesor de la Universidad Central, mas por amor á la ciencia que por ridícula vanagloria; y á no haber segado en flor su preciosa vida la implacable muerte, sus obras completas sobre tan importantes estudios, hubieran colocado su nombre entre los mas elevados reformadores del saber humano, como lo desmuestra su *Teoría trascendental de las cantidades imaginarias*, la primera de las obras que emprendió como la segura base del gran monumento científico que se proponia levantar, y la única que pudo dejar terminada, á pesar de la lucha que su espíritu sostenia con la terrible enfermedad que le hundió en el sepulcro.

No seremos nosotros los que tengamos la presuntuosa osadía de hacer el análisis de un libro, que tan profundos estudios y tan elevada inteligencia requiere para poderlo comprender siquiera. Pero el ilustrado juicio de personas tan doctas y competentes como las que componen el Real Consejo de Instruccion pública, y el que ha merecido á sabios profesores tanto nacionales como estranjeros, dedicados toda su vida á los difíciles y árduos problemas de la ciencia de la exactitud, demuestran mas que nuestras desautorizadas palabras la gran valía de esa obra póstuma, que se levanta sobre las ruinas de aquel cuerpo lleno de vida un tiempo, como el último y resplandeciente destello de una inteligencia superior, para iluminar con imperecederos resplandores la gloria de su nombre y de su patria.

Pero si al evocar el recuerdo de ese modesto cuanto sabio profesor español, quereis conocer la historia de su vida, en vano intentareis descubrir en ella, ninguno de esos hechos, ninguno de esos títulos de vana ostentacion y soberbia humanas, que forman la mayor parte de las veces la historia de los hombres, á quienes la humanidad ligera ó engañada, rinde falsa admiracion. Los verdaderos hijos de la ciencia no tienen historia mundana. Las grandes concepciones de su espíritu, son los legítimos títulos que les abren las puertas de la inmortalidad, y para los que solo fijan su limitada vista en los oropeles sociales, esos hombres privilegiados no tienen historia. La verdadera humanidad sin embargo, la que les comprende admirada, ó les respeta agradecida, busca entre tanto hasta los últimos pormenores de la vida del sabio, como si quisiera asistir al desenvolvimiento de aquella existencia privilegiada, y escucha hasta sus mas pequeños detalles, con la dulce fruicion y la inesplicable ternura, que escucha un hijo la ejemplar historia de su buen padre.

Para los que así piensen trazamos estos mal escritos renglones, sin otro deseo que el de presentar á los ojos de los verdaderos amantes de la ciencia un ejemplo digno de ser imitado y seguido, y el de pagar al mismo tiempo justo tributo de admiracion y cariño al sabio profesor, cuyo nombre podrá repetir siempre con orgullo entre los de sus mas preclaros varones, la patria de los Sénecas y de Lucano.

En la misma ciudad que á estos hombres eminentes sirvió de cuna, meciólse la de nuestro inolvidable amigo, abriendo sus ojos á la luz del dia bajo el hermoso cielo de la oriental Córdoba el 8 de agosto de 1818. Hijo de padres cuanto pobres honrados, don Francisco Rey y doña Josefa Heredia, que solo ha sobrevivido á su esposo para llorar la pérdida de su hijo querido. Recibió el futuro profesor de Madrid la primera educacion en la escuela Pia, aprendiendo el rico idioma de Ciceron y de Virgilio del preceptor don Juan Monroy, el que comprendiendo el claro talento de su discípulo, rogó á sus padres, que aun á costa de los mayores sacrificios diesen educacion y carrera literaria al jóven escolar.

Los ruegos del celoso preceptor no fueron inútiles; y por uno de esos supremos esfuerzos, que solo saben hacer los padres cuando se trata del bien de sus hijos, á pesar de los escasísimos recursos con que podian contar los de nuestro amigo, diéronle carrera literaria, entrando de colegial interno en el célebre colegio de San Pelagio, en 1.° de octubre de 1833, donde ganó, sucesivamente y siendo siempre el primero entre los sobresalientes, tres años de filosofía y siete de sagrada teología, alcanzando por sus merecimientos, la gracia de beca entera desde el segundo año de filosofía; pues Rey y Heredia en quien rivalizaban las dotes de la inteligencia con los nobles y tiernos sentimientos del corazon, comprendiendo á costa de cuántos sacrificios le sostenian sus padres en la carrera, aspiró desde el primer año á no serles gravoso, realizándolo bien pronto con su asiduidad y estudio. Antes de salir del seminario ya tuvo ocasion de demostrar su aptitud para el profesorado, haciendo sus primeras armas en esta dificilísima carrera, en el seminario mismo, desempeñando en calidad de *pasante* las diversas cátedras de filosofía y una de instituciones teológicas, al mismo tiempo que tenia á su cargo la biblioteca pública episcopal de Córdoba.

Una vez en la carrera del profesorado el jóven y estudioso seminarista, debia continuarla, llevado de su amor á la ciencia y del deseo de ser útil á sus conciudadanos, esparciendo entre numerosos discípulos la fecunda semilla del saber; y en noble y digna liga, ganaba en 1844, la cátedra de lógica del instituto de Ciudad-Real, y cuatro años mas tarde la de psicología y lógica del instituto del Noviciado de Madrid. En aquel combate científico, escribe al propósito con hidalga llaneza y digna modestia, el ya citado doctor Monlau, «pasaban de doce los combatientes, entre los cuales los habia muy aguerridos, pero solo quedaron en pie despues de la lucha, don José María Rey, de toda justicia el primero, y el que estas líneas escribe, por gracia de los jueces, el segundo. La suerte nos hizo contrincantes en la binca ó pareja para ejercitar, y entonces pude conocer y admirar de cerca el rico caudal de inteligencia y de bondad que poseia mi ilustre competidor, ya desde aquel punto mi mejor amigo, porque era imposible conocer á don José Rey y Heredia y no estimarle, y era imposible estimarle, sin que él correspondiera con una efusion, una simpatía, y un rendimiento indecibles.»

El que de tal modo habia sabido apreciar y comprender al modesto cuanto ilustrado profesor de Ciudad-Real, no es estraño, que identificado en un todo con sus sentimientos y estudios, se asociara á él para escribir una obra destinada á la enseñanza, que ya ambos desempeñaban en Madrid á consecuencia de aquellas brillantes oposiciones; y en efecto, en 1843, el Real Consejo de Instruccion pública en vista de su relevante mérito, señalaba como obra de texto el *Curso de psicología* y *lógica* de los señores Monlau y Rey Heredia, libro preciosísimo, en que el primero de los autores demostró sus vastos conocimientos en la *psicología*; y el segundo sus profundos estudios, su fuerza poderosa de abstraccion y de raciocinio, al consignar en su *lógica* las leyes del pensamiento y la disciplina de la inteligencia. La obra del sabio profesor, alcanzó el justo renombre á que estaba llamada, y conocida lo mismo en España que en América y en el estranjero, es uno de los mas legítimos títulos de su gloria.

Pero en breve habia de dotar á su patria y á la juventud estudiosa, con un nuevo libro, en el cual, así como en el primero habia conseguido ofrecer segura guía á la inteligencia de sus discípulos, se las diese y no menos acertada y segura para reglar los impulsos del corazon, mostrándoles el camino de la virtud. Con su lógica les hizo pensadores; con su *Etica* los enseñó á ser buenos. Y á la verdad pocos mas autorizadas para escribir este libro. Rey y Heredia tan sabio como honrado, era ejemplo de buenos hijos, apoyo desinteresado y consecuente de sus hermanos, protector del desvalido, leal y sincero en sus amistades, consecuente en sus arraigadas creencias, afable con todos, cariñoso con sus discípulos, fiel observador de sus deberes, en una palabra, era el tipo de cuanto noble y grande encierra esa calificacion tan vulgar, pero que, ojalá pudieran merecer todos de «hombre de bien.»

Su obra como la anterior alcanzó igual premio del Real Consejo de Instruccion pública y del gobierno, y adoptada constantemente para la enseñanza desde 1853 en que se publicó, lleva agotadas cinco ediciones sucesivas, y ha sido objeto de merecidas alabanzas entre propios y estraños.

La vida de nuestro modesto profesor deslizábase tranquila entre los puros goces del hogar doméstico, que compartia con su buena cuanto bella esposa doña Teresa Gornindo y Castro, la enseñanza de sus discípulos, y un estudio sostenido y constante. Las ciencias exactas, y la que sirve de base á todas ellas, las matemáticas, formaban el objeto mas predilecto aunque menos ostensible de sus tareas; y gran fortuna fue para los amantes de estos estudios fundamentales, que su ilustrado compañero el catedrático de matemáticas don Acisclo Vallin y Bustillo, adivinando mas que otra cosa los estudios predilectos del autor, le animase á vencer su natural modestia, y á emprender la grande obra que habia concebido y proyectado, y de la que solo pudo terminar antes de morir la parte que hoy ha visto la luz pública, merced á la justa proteccion del gobierno.

Diez años consecutivos tardó en concluirla, sin que fuesen bastantes á debilitar la poderosa fuerza de su inteligencia aunque sí á destrozar su corazon, la prematura pérdida de su esposa querida, y la terrible enfermedad que minaba lentamente su existencia. Sin fuerzas muchas veces para escribir, postrado por la consuncion, ahogándose en fuerza del incurable padecimiento que atormentaba cruelmente su pecho, seguia su querido trabajo, con la triste seguridad de que seria el último. Y no pasó mucho desde que escribió las últimas palabras hasta su muerte. Ni aun tiempo tuvo de escribir el prólogo de su libro, exhalando su último suspiro el 18 de febrero de 1861, con la tranquilidad del justo y la resignacion del cristiano.

Tan breve y tan modesta fue la vida de aquel hombre eminente. Debido á sus estudios y no al favor, alcanzó siempre las mejores notas y calificaciones en las carreras de filosofía y letras, y jurisprudencia, que terminó, además de sus primeros estudios teológicos. ¿Pero qué importan los grados y los títulos, cuya pompa académica repugnaba al modesto carácter de Rey y Heredia? ¿Qué importa, que ilustres sociedades le recibiesen en su seno, y honrosas comisiones le distinguiesen? La legítima gloria del sabio profesor de la Universidad de Madrid está en sus obras, y ellas serán siempre seguro timbre de noble orgullo para su hijo, y página imperecedera en los anales de la antigua capital del Califato.

Bien ha comprendido la histórica ciudad cuánta era la pérdida que sufria; y sincera espresion de su dolor aunque modesta como el sabio que la inspiraba, levántase en el lugar que cubre sus restos, sencillo y elegante monumento costeado por el municipio, en una de cuyas losas se lee:

DON JOSE MARIA REY Y HEREDIA.

R. I. P.
1861.
Al ilustre
escritor
y virtuoso
ciudadano,
el Ayuntamiento
constitucional
de su Patria
Córdoba.

Su retrato colocado en la sala consistorial, recuerda á sus conciudadanos la espresiva é inteligente espresion de aquel semblante cuya tranquila calma nunca turbaron la ambicion, el orgullo ni las malas pasiones, y la antigua calle de Santa Clara, en cuya casa número 12, falleció el ilustre escritor, lleva su nombre.

Pero no contento aquel celoso municipio, con rendir tan públicos testimonios de su admiracion á su sabio compatricio, pagando justo tributo al dolor sin medida de su desdichada madre, dirigíale sentida comunicacion en 2 de diciembre de 1861, dándole triste parabien por la resolucion del gobierno de S. M., al tener noticia del justo premio que acababa de conceder á su última obra, *Teoría trascendental de las cantidades imaginarias*.

Para concluir estos ligeros apuntes, permitásenos transcribir las palabras con que termina el señor Monlau su notable prólogo.

«¡Disfrute ya la ciencia de las profunda lucubraciones de Rey y Heredia, y sean ellas la base de ulteriores progresos en las ciencias exactas! ¡Sea este libro la ejecutoria mas preciada de un pobre huérfano!.... y quedará satisfecha toda la ambicion generosa del padre.»

Juan de Dios de la Rada y Delgado.

CUADRO DE COSTUMBRES

DE LA MONARQUIA ARAGONESA DURANTE EL SIGLO XV, SEGUN EL LIBRO DE CONSEJ S (LLIBRE DE CONSELLS) COMPUESTO EN LEMOSIN, POR MAESE JAIME ROIG VALENCIANO, HACIA EL AÑO 1460, É IMPRESO EN BARCELONA, POR JAIME CORTEY EN 1561.

(CONTINUACION.)

Cierto dia ahorcaron en la plaza del Mercadal, por sentencia de los zalmedines, á una mujer acusada de adulterio, la cual para dilatar su castigo concibió y alumbró cuatro veces en la cárcel. Un caso famoso ocurrió en breve, y fue de otra mujer que odiada de su cónyuge, pidió remedio á un alfaquí del arrabal ó Morería, y diciéndole éste necesitan para sus conjuros una hostia consagrada, comulgó sacrílegamente guardando la forma en una caja; pero júzguese del asombro de ambos, cuando al descubrir ésta, vieron dentro un infantillo desnudo y rodeado de esplendor! Era viernes al mediodía, hora en que el perro moro debia hacer su *zalá* en el *algu ble*: desatinados y ciegos, encienden una hoguera; pero el divino cuerpecito queda ileso entre las llamas. A vista de tal prodigio, cayeron al suelo pidiendo confesion. Amotinóse el pueblo; acudieron la autoridades (conselleres, consulado, nobleza, clero, etc.), y organizándose una solemne procesion, el milagroso infantillo fue conducido sobre un plato de oro, á la iglesia de San Salvador, depositado en el altar de San Valero, velado aquella noche, y el dia siguiente domingo, ofrecido en el Santo Sacrificio, en cuyo acto recobró su ser primero y fue sumido por el sacerdote. Mas adelante la culpable pereció en el campo, víctima de un rayo.—Otra anecdotilla nos refiere de una devota educada en el palacio de doña Violante, reina á la sazon, que callaremos por inmoral.

No sabiendo el narrador cómo pasar su tiempo, resuelve fijarse en Segorbe, donde tomará alguna dueña que sea recatada y económica. Propusiéronle una que frecuentaba sermones y confesionarios, que comulgaba en calidad de terciaria de San Francisco, que lucia un bonito libro de horas con miniaturas y broches dorados, que llevaba cota y manto de buriel, rosario de gruesas medallas, *justino* al cuello y en aguas de oro sobre el corazon: además el dia de Jueves Santo, vestia hábito, estrechamente ceñido, y se cargaba una cruz. Todo esto era gazmoñería y falsa devocion, pues amiga de regalarse en la mesa y en la cama, so color religioso buscaba solo sus granjerías, no descuidando ciertos solaces clandestinos, que le trajeron ma-

las resultas. El autor que apechugara con ella mal de su grado, pagó la fiesta con un vestido nuevo y una mesada de gajes, yendo ya vieja á residir en el baluarte (bovalor) de Agustinos, entre el *Beaterio* y *San Francisco de Asis*, donde al cabo fue castigada por entremetedora.

Una mañana nuestro caballero oia misa en *San Pedro*, y acercándosele *mosen Company* vecino y colega del padre de *Remolins*, le habló así: «Monseñor, el estado matrimonial es muy laudable; vos entrais en años: casaos otra vez. Yo tengo una hija de confesion que frisa en los treinta y dos, viuda juiciosa y de esperiencia, la cual os vendrá de molde. Cumple con la Iglesia; no se barniza como otras; cose é hila poco; en cambio tiene muy buena mano para tejer listoncillos de seda, y sabe acaudalar que es un primor.» Con estos informes, no sin riesgo de bigamia, celebróse el consorcio; pero aquí de los apuros.

Mejorando de condicion, la viudita se hizo caprichosa y vana: desdeñaba á la nueva parentela; daba preferencia á sus esclavas sobre las del marido, y este mismo veíase zaherido á cada rato, en odiosas comparaciones con el difunto, cuya memoria era siempre causa de lágrimas y suspiros.

Despues dió en la flor de pedir celos, y luego en el sentimiento de no concebir. Para lograrlo, valiase de toda clase de embuidores, comadronas, hechiceras, herbolarios, bañistas moras, etc. Apeló entre otras á una vieja curandera, nativa de Bigorra, cuya fama hacia eco desde el Rosellon á Valencia. Su específico eran ciertas infusiones de clavo y genjibre, y sobretodo unos compineles de riñon caliente que para tales casos tenia prevenidos. La mujer fue bastante cándida para declarárselo á su esposo, y éste creyó hacer una obra de caridad dando parte al buen gobernador *Boil*, y á su asesor maese *Rabasa*.

Mientras tanto íbase el dinero entre médicos y astrólogos, sin mas resultado que convertir en verdadera la imaginaria enfermedad.—Trasladáronse al campo, donde poseian una alquería con su huerta: allí, desesperada de lo humano, empezó la enferma á recorrer ermitas, haciendo novenas y ofreciendo ex-votos. Al cabo trazó un embarazo simulado.

Dábanle antojos
de golosinas
y carnes finas,
mientras fingia
beber legía
y roer carbones.

Abultábase la cintura con trapajos y los pechos con estopas.

Un dia que el marido estaba ausente, ayudada de mujercillas, mandó cerrar todas las ventanas, colgar de tapicería las paredes, componer una cama alta de ocho palmos, y sin olvidarse sus pistos de regalo y sustancia, hizo la comedia del alumbramiento, sirviéndose de una criatura prestada. Lo peor fue que no vacilaron en reiterar el bautismo, abusando de este sacramento; y como entre bulla y jolgorio ahogasen el chiquillo en la cama, por la desesperacion de la verdadera madre, quedó descubierto el pastel. Su mal aconsejada autora, acosada por los oficiales de la Inquisicion, tuvo que huir y murió desgraciadamente.

Libre otra vez nuestro héroe, no tardó en probar nueva fortuna y para acertarlo escoge una especie de criada de convento, recogida en él hácia veinte años. Hé aquí las habilidades que adquirió en la casa.

Se perfumar
y aderezar
mil confituras
y otras dulzuras,
ricos turrones,
cidra, limones,
frutas acerbas
buenas conservas;
aguas de olores
zahumadores,
frascos, cordones,
flecos, bolsones,
brincos, pinillos
y aceriquillos.

En cambio no tenia ninguna de las cualidades que recomiendan á una mujer prudente y hacendosa. Siendo madre, afectó delicadezas y rehusó criar al niño. Ajustaron una nodriza alemana, buena hilandera, como las mujeres de *Cilla*, pero no salió á gusto de la señora, y tomada otra peor, acabaron por cambiarlas cada dia. De resultas el chico contrajo asma, epilepsia, forro, salvagina y otras dolencias que en pocas semanas dieron cuenta de él. Entonces fue el llorar de la madre, el deplorar su educacion y el abominar de las religiosas á cuyas demasías atribuye sus propios defectos. Exasperada, pónese á relatar la vida que llevan.

Levántanse con el dia, y su primera oracion es maldecir de los que las encerraron y protestar contra sus forzados votos. Huyen del breviario, del locutorio y del dormitorio para urdir en secreto sus trapicheos. Desde el mirador á la huerta van preparando salidas falsas, máquinas y artificios, á cuyo favor salen de noche armadas y disfrazadas con varias libreas, ya cabalgando por la ciudad en tropel licencioso, ya á bañarse en el mar durante la temporada de verano. Si la abadesa no es de su devocion, conjúranse, cuando no la propinan algun brevaje, y con reclamaciones al visitador, quítanla de en medio sustituyéndole otra mas benévola. Tienen viejos mandaderos y criadas bien enseñadas, para seducir á las incautas víctimas de su desenfreno y codicia. Algunas logran romper la clausura con licencias subrepticias, y entregadas á todo esceso, no paran hasta

la Alhambra
tan profanada
que hay en Granada.

Relátanse varias anécdotas escandalosas, en una de las cuales se menciona á San Vicente Ferrer, *recien canonizado*.

De tan ruines maestras aprendió la discípula á dar mal de ojo, poner hechizos, escitar abortos, suplir doncelleces, fingir males, pinchándose la lengua ó mezclando ceniza y sal en los orines. La hortelana la aconsejaba tuviera muchos hijos, con engaño del marido; la cillerica que le engatusase para dominarle; la tornera que sangrase sus gabetas para socorrer al monasterio.

Corrompida ya no tuvo enmienda, pues el ocio y la pereza eran en ella inveterados. Por antojos de nuevo embarazo, ó mejor por mala costumbre, dióse al vino con tal demasía, que sin bastarle las proporciones ordinarias, bajó una vez al lagar, y allí bebió hasta que reventó.

(*Se concluirá.*)

J. Puiggari.

SERENATA.

Si al mecer las azules campanillas
de tu balcon,
crees que suspirando pasa el viento
murmurador,
sabe que oculto entre las verdes hojas
suspiro yo.

Si se agita medroso en la alta noche
tu corazon,
al sentir en tus labios un aliento
abrasador,
sabe que aunque invisible al lado tuyo
respiro yo.

Si al resonar confuso á tus espaldas
vago rumor,
piensas que por tu nombre te ha llamado
lejana voz,
sabe que con el alma, noche y dia
te llamo yo.

Gustavo Adolfo Becquer.

¡POBRE NIÑO!

I.

La mayor parte de los poetas y escritores con pretensiones de graciosos, que ha habido en España, han lanzado *pullas* al rio que pasa, ó mejor dicho, debiera pasar al lado de la villa y córte de Madrid. El mismo Victor Hugo en una de sus orientales, despues de ponderar la hermosura de la mayor parte de las ciudades de España, dice, no sabemos en qué sentido:

Madrid tiene el Manzanares.

A pesar de esto, ó mas bien á causa de esto, nosotros creemos que este rio, tan célebre en España, como el de las Amazonas lo es en el mundo, ha sido estúpidamente ridiculizado.

El Manzanares, á nuestro juicio, es un rio *no comprendido*, es el innovador, el *esprit-fort* de los rios, que se ha adelantado á la época de su nacimiento, y que, sacudiendo las cadenas de la rutina, ha sintetizado y retratado la época actual. Con efecto, desde el Génesis acá, en todos los tiempos y en todos los paises, ha habido la vulgar creencia de que los rios deben llevar agua; como hasta ahora se habia supuesto que para ser poeta, literato, general ú hombre de estado era necesario tener estro, erudicion, talento y otras mil inútiles zarandajas.

El Manzanares ha probado lo contrario, ha roto con la tradicion antigua, y sin mas pragmáticas que su voluntad, es un rio de arena humedecido con algunos hilos de agua para no levantar polvo; mas para que esto no se achaque á mezquindad, tiene por puro lujo, puentes colosales, ni mas ni menos que los grandes señores de cierta edad, tienen en sus cuadras magníficos caballos en los que nunca montan.

Pero sucede á veces, que cansado el cortesano rio, de oir los epigramas y dicharachos de los poetas y de las lavanderas, *se le sube la arena á la cabeza*, pide auxilio á las nubes, y haciendo un esfuerzo supremo se clama ¡aquí estoy yo!

Entonces hay lo que vulgarmente se llama *avenida*.

Hace algunos años, cuando los madrileños de pura sangre, no hacian mas viajes que el de la romería de San Isidro, una *avenida*, era un gran acontecimiento en la córte de España, y sus moradores comian á las riberas del rio, para ver aquel *inmenso* caudal de aguas, y hacer comparaciones luego, con el del estanque del Retiro.

Una tarde mi amigo F. y yo fuimos á ver una avenida del Manzanares, y de vuelta ya hácia Madrid, nos sentamos á descansar en uno de los bancos que hay en el primer jardin de la Cuesta de la Vega. Primeramente creimos estar solos, pero despues reparamos en un niño que ocupaba el banco próximo al nuestro.

Tendria de diez á doce años; iba vestido con una gorra de forma estraña, una chalina rodeada al cuello, una cosa parecida á levita, unos pantalones muy cortos y unos zapatos gruesos; todo ello bastante sucio, deteriorado y hasta roto. Sus cabellos, que aparecian por debajo de la gorra tenian ese color rubio mate peculiar á las razas del Norte; el reflejo de la nieve, acaso habia impreso en su semblante el color de deslumbrante blancura del tipo germánico oscurecido en las mejillas por la accion del aire y del sol meridional. Sus ojos eran azules y su boca estaba modelada con una gracia verdaderamente infantil.

Aquel niño, al parecer estranjero, solo en aquel sitio, escitó desde luego nuestra curiosidad, que se aumentó, cuando hubimos reparado en la triste espresion de su rostro, y en la huella que las lágrimas habian dejado en derredor de sus ojos.

Estaba inmóvil, encorvado como los que padecen, mirando al vacío con esa vaguedad que precede á los grandes dolores.

—Niño ¿Qué tienes, por qué has llorado? dijo F. aproximándose á él.

El niño fijó en nosotros una mirada sorprendida, y luego humedecidos de lágrimas los ojos, quiso contestarnos en una lengua compuesta de palabras francesas, italianas y españolas, que yo apenas comprendí.

—¿De dónde eres? preguntó F.

—Aleman del Canton de Glaris, respondió el niño.

—Habla en tu lengua, repuso F., que conoce la mayor parte de los dialectos alemanes.

El niño cotinuó hablando con frases entrecortadas por sollozos; pero desde el comienzo de este diálogo, yo no comprendí una palabra. F. le hizo otras varias preguntas, apuntó las señas de su casa en una hoja de su cartera, se la dió al niño, y además tres pesetas que pudimos reunir entre los dos, y tomándome del brazo, me contó la historia de aquel, mientras subíamos lentamente por la Cuesta de la Vega.

II.

Pasados algunos dias, todas las tardes se situaba un niño, frente á la casa de la embajada de Austria en Madrid, y en voz triste y con una melodía estraña, cantaba en aleman, la siguiente balada, escrita en aquel idioma por mi amigo F. y tambien vertida por él al castellano.

Balada.—Niño, muy niño dejé las verdes montañas de Glaris, atravesé los prados de Urí que hormiguean en florecillas, seguí las riberas del Rhin, donde se abreban los corzos y canta el regalolo, y buscando los climas donde el cielo es mas azul y el sol calienta mas, entré en Italia, la patria de los santos, de los héroes, y de los poetas, con mi arpa querida.

He visto Génova, la de los palacios de mármol; Milan, la de alegres plazas; Florencia, rica en jardines; he cantado en las riberas del Arno, viendo tejer la paja con primor y aspirando el olor del heno segado, mientras hacia sonar melodiosamente mi arpa querida.

En Nápoles he acompañado en sus bailes á las gallardas pescadoras de la Margelina; en Bayas he visto la tumba de un poeta, rodeada de tulipanes, y en Roma, en la plaza mas hermosa del mundo, he recibido la bendicion del pontífice del buen Dios, de rodillas al lado de mi arpa querida.

He viajado como las golondrinas, he saltado en los buques como los cervatillos, me ha humedecido el rocío como á las gervas de la montaña, mientras la brisa matinal jugueteaba entre las cuerdas de mi arpa querida.

He visto inclinarse los árboles, trepar las zarzas, entrelazarse los sarmientos; he oido gorgear á los pájaros y contestarles zumbando los insectos; he sorprendido á las nevatillas durmiendo debajo de las hojas; y de la voz chillona del mirlo y de las modulaciones dulces del ruiseñor, he aprendido sones para tocar en mi arpa querida.

Yo era feliz con tanta luz, con tanto aire y con tanto

MUESTRA DE LAS LAMINAS DE LOS TRABAJADORES DEL MAR.

MESS. LETHIERRY.

GILLIATT.

verdor. La primavera se vestia para mí de galas, los caminos se cubrian de arena, y yo andaba por ellos sin temor y sin cansancio, ¡por qué me era tan dulce el peso de mi arpa querida!

A veces llegaba á la puerta de una cabaña, cantaba y tañia, y me oian con placer, y luego me daban pan blanco y queso mas blanco todavía, y yo continuaba mi camino siempre con mi arpa querida.

Otras veces llegaba al dintel del parque de algun palacio muy hermoso, y al través de la verja veia á los pavos reales desplegar el abanico de su cola, y no bien comenzaba á cantar, acudian niños muy bellos y señoras muy buenas y muy compasivas, que con sus blancas manos me regalaban monedas de mucho valor, y yo seguia muy contento mi camino, con mi arpa querida.

Asi cantando, he cruzado el hermoso pais de Francia; y atravesando comarcas que me recordaban las verdes montañas de Glaris y los prados de Uri que hormiguean en florecillas, he querido venir á España, para hacer resonar en Madrid mi arpa querida.

Una tarde muy nublada y muy triste, ya veia á Madrid al lejos, á tiempo que atravesaba un puente, en cuyo pretil me senté á descansar, poniendo á mi lado mi arpa. El rio corria debajo de mí, con agua muy turbia y muy *rápida, arrastrando légamo, maderas* y ramas de árboles. Yo me hallaba á una gran altura, y sintiendo un estraño desvanecimiento, temí caer y me aparté del pretil; al hacerlo, moví el arpa, y ¡ay de mí! ¡no caí yo, pero dejé caer mi arpa querida!

¡Ah! sí; la ví chocar en los sillares del puente, romperse en pedazos, y ser arrastrada por las aguas, mientras yo corriendo jadeante por la orilla del rio, ví desaparecer los últimos restos de mi arpa querida.

Desde entonces la alegría ha huido de mí; el sol no brilla, el hambre me atormenta, la muerte me aguarda en la tierra estranjera, y las fibras de mi corazon van á saltar como las cuerdas de mi arpa querida.

¡Adios, verdes montañas de Glaris, ya no os volveré á ver; campos amados, ciudades hermosas, vida errante y alegre, todo acabó para mí; porque he perdido mi sosten, mi tesoro y la compañera de mi corazon: *mi arpa querida!* »

III.

Una tarde, la embajadora de Austria, oyó desde su balcon la balada de un pobre niño, é hízole subir á su palacio. Algunos dias despues le encontré en la plaza de las Córtes, vestido de nuevo, y tocando un arpa nueva tambien, frente al palacio de Medinaceli.

Durante el invierno no he vuelto á verle; es de presumir, que *huyendo del rigor* de la estacion, haya buscado los climas *donde el sol calienta mas*, como dice la balada.

F. Moreno Godino.

VICTOR HUGO.

LOS TRABAJADORES DEL MAR.

En este número y como muestra de las láminas sueltas que la acompañan, damos á nuestros suscritores dos de los tipos mas interesantes de la última y ya célebre novela del autor de *Nuestra Señora de Paris* cuya publicacion hemos comenzado.

La importancia de esta obra nos ha movido á ilustrarla con láminas sueltas y grabados intercalados en el texto, cuya ejecucion reuna las condiciones artísticas que *exije el asunto*.

La suscricion á la novela *Los Trabajadores del Mar*, podrá hacerse de dos maneras: por entregas para los que deseen adquirirla ásí con mas facilidad ó por tomos. El primer tomo está concluido y *puede remitirse* desde luego á los que lo deseen.

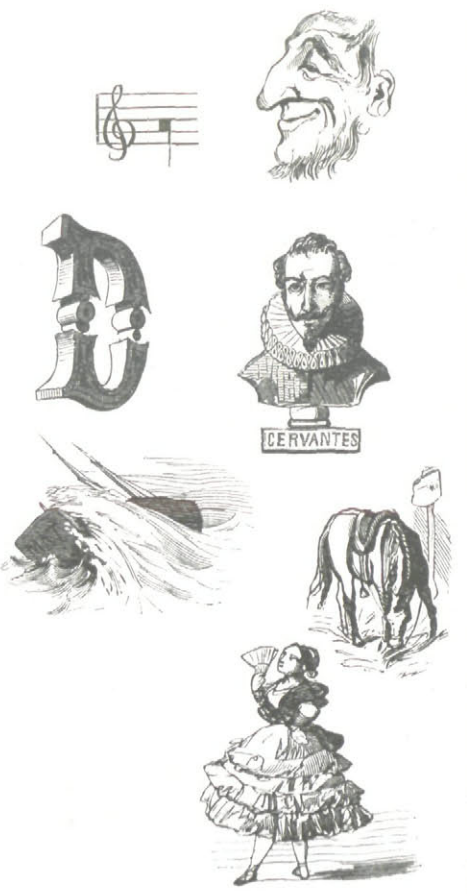
El tomo primero consta de 24 entregas, y el segundo se compondrá de 22, de modo que toda la obra constará de 46 entregas.

El precio de las entregas es el de *un real* en toda España.

SOLUCION DEL GEROGLIFICO DEL NÚMERO ANTERIOR.

Los reinos se conservan con las armas de los jóvenes y los consejos de los viejos.

GEROGLIFICO



La solucion de éste en el próximo número.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.